

Madrid, I.N.L.E., Mayo de 1981.

En el Simposio del II Congreso Internacional de Literatura Infantil en Español (Cocoyoc, México, agosto 1979) tuve el honor de ofrecer información sobre los organismos y actividades promotoras de la literatura infantil en España (ver EL LIBRO ESPAÑOL, número 263, noviembre 1979). Hoy se me ofrece una nueva ocasión de exponer cómo ha evolucionado el actual panorama de la literatura infantil española durante el tiempo transcurrido desde aquella reunión a la que aquí nos convoca. Si al finalizar aquella presentación manifestaba ciertas esperanzas de un mejor conocimiento de la literatura infantil en nuestra sociedad y un mayor acercamiento de estas obras a su natural destinatario, me alegra ahora constatar una favorable evolución general, perceptible en determinados hechos y algunas realizaciones de claro interés.

De los diversos factores de esta evolución, y en síntesis previa, juzgamos como principales los siguientes:

1) La tarea de los órganos de la Administración, que han potenciado y ampliado los premios a la creación y difusión de la literatura infantil y juvenil, han propiciado encuentros y reuniones de creadores y diversos expertos, simposios, jornadas, exposiciones, y más especialmente han desarrollado cursos y campañas para la promoción de la lectura infantil.

2) Actividades particulares en torno a distintos movimientos asociativos y a la promoción desde las librerías, colegios, etc.

3) La labor editorial, que parece haber superado una grave crisis, con un importante relanzamiento en sus publicaciones. A pesar de ello, tiene que enfrentarse a los problemas de cortas tiradas y a los derivados de la situación económica general.

4) La labor creativa se ha visto fa-

# Panorama actual de la literatura infantil en España

Por Jaime GARCÍA PADRINO  
Profesor de Escuela Universitaria

y los autores encuentran mayor eco a su tarea.

Veamos ahora cada uno de estos aspectos en un comentario más detenido.

## 1. Labor promotoras de carácter institucional

### 1.1. Premios a la creación, a la investigación y a la crítica

Sin olvidar el apoyo y asistencia de la Administración a las exposiciones internacionales, semanas monográficas, ferias nacionales y provinciales, organización de salones del libro infantil y juvenil, es de gran interés su tarea promotora a través de los premios a la creación, investigación y difusión

Uno de los más prestigiosos, el «Lazarillo», en su convocatoria del pasado año ha contado con notable participación, más de un centenar de originales con buen porcentaje de este lado del Atlántico. Tras ser declarado desierto en 1979, el veredicto concedía el primer premio de 1980 a un joven autor catalán, Joan Manuel Gisbert, por su obra titulada *El misterio de la Isla de Tockland*, novela dentro de los cánones de la aventura clásica y con personajes de su primera obra publicada (*Escenarios fantásticos*, Edit. Labor, Barcelona, 1979), merecedora asimismo del galardón del CCEI 1979. Queda así configurado este joven autor como una de las más prometedoras revelaciones de los últimos años. María Puncel, ganadora del «Lazarillo 1971», obtenía el segundo premio con *Abuelita Opalina*, de corte intimista, con protagonista muy sugerente y perfectamente descrito en su carácter.

El nivel de participación en el apartado de ilustradores ha sido de excepcional calidad, reflejo del gran momento de la ilustración en nuestro país, con buenos profesionales y un alto nivel artístico. Entre ellos fue Viví Escrivá, por sus originales de *Dos cuentos de princesas* (Edit. Altea, Madrid, 1980), la merecedora de galardón.

Los premios nacionales para la creación literaria en las tres últimas ediciones han recaído en obras bien distintas entre sí. Montserrat del Amo con *El nudo* (1978) (Edit. Juventud, Barcelona, 1980) presentaba dos historias bien separadas en el tiempo pero con una temática común, la comunicación entre los hombres. Para Fernando Martínez Gil (1979) era el premio de 1979 por su obra *El río de los castores* (Editorial Noguer, Barcelona, 1980), donde planteaba un tema preocupante en nuestra sociedad actual, la degradación ecológica vista a través de la enfermedad de un gran río, clara transposición del querido Tajo de este joven autor toledano. Y en este último año, 1980, el dictamen del Jurado

conocido guionista de programas infantiles de televisión y buen oficio novelístico.

Los concedidos a la tarea de ilustración de textos infantiles no han descubierto nuevos valores. Tanto Ulises Wenseil (Premio Nacional 1978 y Lazarillo 1979), como Carmen Solé Vendrell (Premio Nacional 1979) y Miguel Ángel Pacheco (Premio Nacional 1980) son nombres sobradamente conocidos por su aquella labor creadora, a la que sin duda hacían justicia tales reconocimientos.

De 1979 era la primera convocatoria del Premio Nacional a la tarea investigadora y a la labor crítica de literatura infantil. En dicha edición recaía en Carmen Bravo-Villasante, cuya sola mención exime de cualquier comentario sobre la justicia de este dictamen. Una investigación sobre teatro infantil de Juan Cervera Guirau merecía el mismo premio en su segunda convocatoria.

Dentro de la penuria de columnas en la prensa diaria dedicadas a la tarea crítica, los premios nacionales han intentado animar a los periódicos a conceder espacio para comentarios de obras infantiles y juveniles. Pero tal respuesta no parece haberse obtenido aún. En Madrid, sólo por citar el ejemplo más cercano, el diario *El País* es el único que mantiene una columna crítica de aparición periódica y al mismo nivel que las destinadas a otras obras publicadas para «adultos». Por ello, el primer premio y el segundo de la convocatoria de 1980 recaían en los autores de estos comentarios, Felicidad Orquín y Rosana Torres, que han sabido prestigiar con un buen trabajo de orientación y comentario esta estupenda plataforma.

Del mismo modo, la preocupación por apoyar la tarea creadora se manifiesta en otros premios creados por instituciones privadas. Citaré, a vía de ejemplo, la última adjudicación de uno de ellos —de sólido prestigio y larga ejecutoria—, el CCEI 1979, merecido por el ya mencionado Joan Manuel

Gisbert y sus *Escenarios fantásticos*, y en un «ex aequo» —insólito en su historia— Empar de Lanuza, por *El sabio rey loco y otros cuentos* (Edic. La Galera, Barcelona, 1979).

Uno de los más recientes lo concede la Fundación Santa María, que en 1978 premiaba *El Pampinoplas*, de Consuelo Armijo (Edic. S.M., Madrid, 1980), y en 1979 a Juan Muñoz Martín, por *Fray Perico y su borrico*, premio «El Barco de Vapor» (Edic. S.M., Madrid, 1980).

## 1.2. Simposios, seminarios, jornadas, exposiciones.

Otras iniciativas de amplio éxito han sido las que propician el intercambio de experiencias, informaciones e iniciativas entre los diversos sectores implicados e interesados en la problemática de la literatura infantil.

Con dicha intención el Ministerio de Cultura, a través de la Dirección General del Libro y Bibliotecas, convocó a una treintena de especialistas, creadores, editores, libreros, bibliotecarios y educadores en el I Simposio Nacional de Literatura Infantil (El Pinar, Madrid, 9-12 diciembre 1979). Sus temas desarrollaron diversos aspectos de la producción literaria para los niños y jóvenes: inserción del libro infantil en nuestra sociedad, problemas de producción y comercialización, bibliotecas infantiles y escolares, labor de creación e ilustración y marco institucional para la promoción de la literatura infantil. De sus trabajos y debates se elaboró un documento final con diversas propuestas a la Administración Pública para orientar la definición y aplicación de una política promocionadora del libro y la lectura infantil.

Asimismo el INLE convocó el I Seminario Hispano-Alemán sobre Literatura Infantil y Juvenil (Madrid, 10-15 marzo 1980), al que acudieron distintos especialistas para analizar los aspectos principales de la literatura en sus respectivos países.

Como una de las últimas iniciativas en este sentido merece destacarse la celebración de las Primeras Jornadas Catalanas del Libro Infantil (Barcelona, 6-12 febrero 1981). Junto al análisis de temas como la relación sociedad/libro infantil catalán, la perspectiva histórica del libro infantil catalán, problemas profesionales y editoriales, los medios de comunicación social, la pro-

moción del libro infantil y las bibliotecas infantiles, se desarrollaron diversas mesas redondas, horas del cuento y una fiesta de animación con participación de niños con autores, ilustradores y expertos.

Citemos también cómo las exposiciones de libros infantiles antiguos registraban una buena acogida por el público. En la Navidad de 1979, la Biblioteca Nacional mostraba una selección interesante de sus fondos de libros infantiles, desde los primeros orígenes a los últimos premios nacionales. Más reciente y de extraordinaria repercusión, ha sido la titulada «Dos siglos de libros infantiles (1729-1930). De la colección de libros antiguos de Carmen Bravo-Villasante», en el pasado mes de enero. La riqueza de los volúmenes presentados quedaba patente en el espléndido catálogo editado.

Junto a las aquí citadas, no debemos olvidar la labor realizada por el I.N.L.E., que periódicamente organiza muestras representativas de la literatura infantil española en busca de su difusión dentro y fuera del país.

## 1.3. Campañas de promoción lectora

El ya mencionado I Simposio Nacional de Literatura Infantil propició la elaboración de distintas recomendaciones expresadas en el documento final. De las propuestas para el tema 4 citaré las siguientes:

«1. Solicitar de la Administración el establecimiento de un marco jurídico adecuado para la promoción de las bibliotecas escolares y de las bibliotecas públicas infantiles, así como de las secciones infantiles en las ya existentes.

2. Implantación de una experiencia piloto de bibliotecas escolares.

3. Solicitar que en todos los centros docentes exista un profesor con preparación bibliotecaria; que se publique un manual de bibliotecas escola-

ñas, se hará el oportuno análisis de las experiencias y realizaciones, con el estudio y valoración de los objetivos alcanzados y, con ello, establecer las medidas correctoras para próximas campañas.

## 2. Labor promocionadora de carácter privado

Es apreciable en los últimos años una mayor preocupación por distintos organismos y entidades de carácter privado para lograr una mayor difusión social de la literatura infantil.

Difícil recuento el de actividades tan amplias y diversas. Pero sí resulta significativo en este conjunto el movimiento asociativo de personas relacionadas e interesadas en alguno de los aspectos de la relación niño/literatura.

La formación de estas asociaciones, cuya justificación esencial es el apoyo y promoción de la literatura infantil, responde a la clara necesidad de coordinar esfuerzos, intercambiar experiencias y programar actividades que inclidan positivamente en este objetivo general. El pasado año ha conocido la constitución de «Los Amigos de Andersen», de amplios deseos —expresados en sus estatutos fundacionales— por defender no sólo la literatura infantil, sino más ampliamente al niño en su consideración social.

Recientemente se han iniciado los trámites para el reconocimiento de «Los Amigos del I.B.B.Y.», como asociación legalmente constituida. Es un intento de solucionar los graves problemas que comprometían la propia existencia y las actividades de la Sección Española del I.B.B.Y. (International Board on Books for Young People).

Sin olvidar las peticiones constantes para la inclusión general de la literatura infantil en los planes de estudio del profesorado de E.G.B. y en las Facultades de Letras, aumentan los cursos de especialización para docentes en ejercicio que consideran dicha materia entre sus actividades. Es prueba del interés y preocupación creciente por el acercamiento del niño a la lectura recreativa y por su consideración en los programas educativos, postergada durante tanto tiempo.

## 3. La labor editorial

La relación niño y literatura infantil

res y un catálogo anual de obras para dichas bibliotecas, y que el Ministerio de Cultura organice cursos de especialización para el personal de esta clase.»

Esta preocupación inspiraba ya la I Campaña Provincial de la Lectura para Niños y Adolescentes, organizada en Las Palmas de Gran Canaria por la Delegación Provincial de Cultura y entidades locales, con la colaboración de la Inspección Técnica de E.G.B.; su programa comprendía conferencias y sesiones de trabajo sobre temas de literatura infantil, bibliotecas infantiles y sesiones de animación lectora, con una exposición internacional del libro infantil.

El buen resultado de la experiencia en participación de colegios y profesores y en eco popular ha animado a campañas más ambiciosas y generalizadas a otras provincias, como las iniciadas en la provincia de Madrid, y las previstas para Alicante, Granada, Zaragoza y Toledo. Los centros participantes constituyen una muestra representativa de las distintas condiciones posibles en los centros de E.G.B. de régimen estatal y de carácter privado. Principio básico de la campaña es el respeto a la propia iniciativa de los centros para programar actividades promocionadoras de la lectura, de acuerdo con sus propias necesidades y posibilidades; para ello, se les ofrece ayuda material, asesoramiento y estímulos, aportaciones bibliográficas, material auxiliar, montajes audiovisuales, con una amplia colaboración de expertos en animación de la lectura.

La primera fase de la campaña atiende a la especialización del profesor encargado de las tareas de promoción lectora en estos centros; el temario de este curso considera tres áreas básicas: la problemática del libro infantil, el funcionamiento de la biblioteca escolar y técnicas fundamentales para promocionar la lectura infantil y juvenil. Una vez desarrolladas las actividades previstas de estas campa-

ñas, se hará el oportuno análisis de las experiencias y realizaciones, con el estudio y valoración de los objetivos alcanzados y, con ello, establecer las medidas correctoras para próximas campañas.

tiene como soporte predominante al libro. Este hecho comporta que la promoción editorial de la literatura infantil dependa de los correspondientes factores económicos. No voy a entrar en su análisis, sino en la caracterización de algunas tendencias apreciables en la producción últimamente aparecida.

Pese a las dificultades económicas de este sector industrial, los libros infantiles alcanzaban en 1979 el 15,85 por 100 de la producción editorial española. Es un momento el actual de claro relanzamiento, caracterizado por estas tendencias:

1. Aparición de nuevas colecciones, presentadas bien por editoriales que amplían o renuevan su catálogo, bien por editoriales que reanudan pasadas actividades. Entre las primeras, Miñón reactualiza la presentación de obra ya publicada, con formato más manejable, al tiempo que incluye más autores españoles. La Galera, en sus nuevas colecciones de «El caracol» y «La gaviota», incide en esta línea de formatos más reducidos. En cambio, Doncel —tras una larga inactividad— mantiene una cuidada presentación que incluye lógicamente en su precio. Y, finalmente, se anuncian otras colecciones de importantes editoriales para aparecer en los próximos meses.

2. El fenómeno quizás más interesante sea el auge considerable del formato «libro de bolsillo» en la presentación material de las últimas colecciones. Sus indudables ventajas, bien manifiestas en el mercado general del libro, justifican esta tendencia en épocas de crisis económica y clara elevación de costes. Una de ellas, Altea Benjamin (edición española de la francesa de Gallimard), introduce la ilustración a todo color en un ámbito que parecía exclusivamente dedicado a los dibujos a una tinta.

3. Reedición de obras anteriores. La demanda creciente a los autores ha favorecido no sólo la creación, sino las posibilidades de ver reeditadas obras

Alibés, que combina perfectamente el mundo de lo real y el mundo que él mismo crea con el poder de su imaginación.

Las relaciones familiares, bajo el punto de vista originalísimo de una niña dotada, desde su mismo nacimiento, de la capacidad de hablar y de andar, y sus relaciones con la abuela, es tratada por Carmen Kurtz en *Veva*. También nieto y abuelo son protagonistas de *El Pampinoplas*, de Consuelo Armijo, «Premio Santa María 1979», con prosa cuidada y eficaz dominio de la narración y hallazgos de auténtica gracia.

La problemática social, concretamente la inmigración, le es ofrecida al niño por Gabriel Janer i Manilla, en *El rey Gaspar*. La comunicación efectiva, la solidaridad son temas centrales de *El nudo*, de Montserrat del Amo, Premio Nacional de 1978.

El reflejo de distintos ambientes geográficos y sociales sirve para que Josep Vallverdú, con su facilidad habitual para crear argumentos interesantes y resolver situaciones, componga un *Girasol de historias*, accésit al Premio Nacional 1979.

La realidad histórica y cultural es tema de muy especial interés en los autores catalanes. Ello justifica que sea la literatura infantil catalana la que ofrezca mejores muestras de estos tratamientos. *El mensaje del caballero del águila rampante*, de Alvar Valls; *Ojos de jinetes*, de Joan Barceló; *Los amigos del viento*, de Josep Vallverdú, o *La chica del tambor*, de Oriol Vergés, serían algunos de los títulos más representativos.

El término «nueva fantasía» sirve para englobar las producciones con influencia visible del italiano Gianni Rodari y sus postulados creativos. La entrada de esta orientación parece haber sido Cataluña y la acción renovadora de las escuelas de verano. Así, Joan Manuel Gisbert, con *Escenarlos fantásticos*; Joles Sennell, con *La guía fantástica*; Miquel Oblols y su *¡Ay, Filomena, Filomena!*, y Mercedes Chozas con *Palabras de cuento*, han cultivado esta línea, por otra parte, de difícil predicción en su futuro.

La fantasía y el humor son frecuentes recursos temáticos en esta literatura. Quizás la creadora más original en esta corriente sea Consuelo Armijo, revelación con el «Premio Lazariello 1975», por *Los batautos*, y que des-

pués ha confirmado sobradamente esta dedicación a los comportamientos fuera de lo normal, al humor directo, a la fina ironía, lo que la sitúa en terrenos próximos al «nonsense» anglosajón. En *Mercedes e Inés o cuando la tierra gira al revés* renueva la visión de personaje tan clásico como una bruja, con un personaje divertidísimo y disparatado. Interesante es también *El jardín encantado*, creación original de Carmen Bravo-Villasante, con estilo depurado y conseguidos toques poéticos.

Entre los temas actuales, uno de los más preocupantes en nuestra sociedad es el ecológico, la conservación de la naturaleza. Así lo entendía Fernando Martínez Gil al componer un duro alegato contra la degradación de un gran río. Escogía como personajes de su narración a unos castores, a los que no sólo daba un comportamiento racional, sino que —llevado de sus aficiones antropológicas— les otorgaba una cosmovisión particular perfectamente planteada. La misma preocupación inspira a Joaquim Carbó en *Calidoscopi del aigua i el sol*.

Si fuera necesario destacar entre las actuales vías creativas una de ellas, con criterio subjetivo señalaría el retorno a un nuevo cultivo de las corrientes tradicionales del cuento popular. Desde la antología de Carmen Bravo-Villasante, con el título de *Las tres naranjas del amor y otros cuentos españoles*, o la de Joles Sennell, *Eruse una vez...*, a las creaciones de Empar de Lanuza, *El sabio rey loco*; de Carmen Vázquez Vigo, *El rey que voló*; de J. L. García Sánchez y Miguel Ángel Pacheco, *El gigante analfabeto*; de Marta Osorio, *El último elefante blanco*, y de Consuelo Armijo, *Macarrones con cuentos*.

Hasta aquí mi intención de ofrecer una información, si no exhaustiva, por lo menos lo más completa posible, que facilite el mejor conocimiento y la natural comprensión de la literatura producida en España. Muchas gracias.

Tucson, abril 1981.

de indudable interés, pero prácticamente inencontrables por ediciones agotadas, desaparición de editoriales o mala difusión en su momento. Citemos los ejemplos de *Las hadas de Villaviciosa de Odón*, de María Luisa Gefaell, aparecida en 1953 y prácticamente desconocida; los títulos de la colección «La Ballena Alegre», de Doncel, como *Ut y las estrellas*, de Pilar Molina; *Landa el valin*, de Carlos M. Ydigoras; *Dardo, el caballo del bosque*, de Rafael Morales, recitadas por Editorial Noguer; *Vida y muerte del Doncel*, de Carmen Bravo-Villasante y editada por Emiliano Escolar en «Chicolibro», o *Cita en la cala negra*, de Josep Vallverdú, que desde su primera aparición no había sido traducida al castellano, lo que debemos agradecer a Editorial Noguer.

La presencia de autores españoles en estas colecciones, aun siendo minoritaria en el total de volúmenes publicados, se ha visto notablemente impulsada. Como muestra orientativa, editoriales como Noguer —en su nueva etapa—, Emillano Escolar o La Galera recogen únicamente autores españoles.

#### 4. Corrientes creadoras en la actual literatura infantil española

La consiguiente vivificación de la literatura infantil —deducible de lo anteriormente expuesto— ha propiciado una cierta renovación temática en la literatura infantil española de los últimos años.

Entre estos temas, la problemática concienciadora de la realidad del niño, en lo personal, lo ambiental y en su herencia cultural sería quizás la más significativa. No es sintomático exclusivamente de los dos últimos años, pero sí ha dado obras que merecen este realce.

La concienciación personal del niño era bien presentada en una narración, *Buscando un nombre*, de M.ª Dolores